

da á la redonda de apossentos, é tan bien edificada que parecia que ni faltaban maestros ni el arte, é la piedra en sí muy fuerte é gentil.

La gente de aquel pueblo estaba alçada, é no avia en él sino algunas mugeres é pocos indios, de los quales mandó el gobernador tomar dos de los que parecían más principales, é mandó á un capitán que les preguntasse aparte, cada uno por sí, de las cosas de la tierra é dónde estaba Atabaliba é su gente, é si esperaba á los chripstianos de paz ó de guerra. É luego el capitán lo hizo como le fué mandado, é supo dellos cómo Atabaliba avia tres dias que avia venido á Caxamalca desde Guamachuco, donde avia estado, é que tenia consigo mucha gente; pero que no sabian lo que pensaba hacer: que siempre avian oydo decir que queria paz con los chripstianos; é que la gente de aqueste pueblo estaba con Atabaliba.

Ya quel sol se queria poner, llegó á este pueblo al gobernador un indio de los quel principal que fué por mensajero avia llevado consigo, é dixo cómo el principal le avia hecho volver desde cerca de Caxamalca, porque allí avia topado dos mensajeros de Atabaliba, que atrás venian, los quales llegarían allí otro dia siguiente; é que le hacia saber que Atabaliba estaba en Caxamalca, é quel principal no quiso parar hasta hablalle é verle, é que

visto, tornaria con la respuesta, é que ninguna gente de guerra avia hallado en todo el camino. Luego el gobernador hizo saber todo esto por su carta al capitán que yba en la retroguarda, é que otro dia haria poca jornada, por esperar la reçaga, porque fuesen todos juntos adelante.

Otro dia por la mañana caminó el gobernador con su gente, subiendo todavia la sierra, y en un llano que sobrela se hacia, á par de unos arroyos de agua, paró á esperar la reçaga: é apossentáronse los españoles en sus toldos ó pabellones de algodón de la tierra que llevaban, haciendo fuegos, para defenderse del mucho frio que en aquella sierra hace, porque sin ellos no se pudieran valer, sin padecer mucho trabaxo; é segund á los chripstianos les pareció (é aun como era lo cierto) no podia aver más frio en parte de España en invierno.

Toda aquella tierra, desde que se comenzó á subir la sierra, es rasa de monte, toda savana de una hierba como esparto corto: algunos árboles hay, pero pocos é desparçidos léxos unos de otros. Las aguas son buenas; mas eran tan frias que sin calentarlas, no las podían beber.

Desde á poco espacio quel gobernador avia allí allegado, vino á se juntar con él el restante de su ejército que atrás avia quedado; é allí llegaron los mensajeros de Atabaliba con el presente é mensajería, que en el siguiente capítulo se dirá.

## CAPITULO V.

Cómo estando el gobernador Francisco Piçarro é los chripstianos en la cumbre de las sierras, llegaron ciertos mensajeros de Atabaliba é llevaron presentadas diez ovejas é le hicieron su embaxada; é cómo llegó el principal de la provincia de Sanct Miguel quel gobernador avia enviado, é tractó mal al de Atabaliba é dixo que era mentiroso, é que Atabaliba estaba de guerra, é desengañó al gobernador é á los españoles; é otras cosas que convienen á la historia.

Llegados los mensajeros de Atabaliba, de que ya tenía el gobernador aviso cómo venian, con mucho acatamiento pres-

sentaron diez ovejas, que su señor Atabaliba dixo que enviaba para los españoles, é que rogaba Atabaliba al gobernador

que le dicesse cuándo seria en Caxamalca, para que le enviase comida al camino; y el gobernador los recibió muy bien, é les dixo que holgaba con su venida, por enviarlos su hermano Atabaliba, é que su llegada á Caxamalca seria lo más presto que pudiesse. É desque ovieron comido é reposado, el gobernador les preguntó por las cosas de la tierra é de las guerras de Atabaliba que avia tenido; y el uno destes mensajeros, que era hombre de buena raçon é mejor informado, respondió é dixo que Atabaliba, su señor, estaba en Caxamalca cinco dias avia que avia llegado de Guamachuco (ques otro pueblo que está más adelante) á esperar allí al gobernador, é que no tenia consigo sino poca gente, porque la avia enviado á hacer guerra á su hermano Guascara. El gobernador quiso más particularmente informarse de lo que á Atabaliba avia pasado en las guerras é del discurso de su vida, é cómo avia comenzado á conquistar é avia alcanzado tan grand señorío; é aquel mensajero, pareciéndosele que se le ofrescía ocasión, con que pudiesse servir á su señor, engrandesciendo sus cosas, diciendo verdad, dixo assi:

«Atabaliba, mi señor, es hijo de Guaynacava, ques ya muerto, é señoreó é sojuzgó todas estas tierras: é á este su hijo Atabaliba le dexó por señor de una grand provincia, que está adelante de Tomepumpa, que se dice Quito, y á otro su hijo mayor dexó todas las otras tierras é señorío principal. Y este mayor, no seyendo contento de aquella separación de estado, hacíasele de más la parte que su padre le dexaba á Atabaliba: ni queriendo que le quedasse menos de todo lo quel padre tuvo, vino con mucha gente á dar guerra á Atabaliba é á tomarle su tierra. Y Atabaliba le envió muchos mensajeros, rogándole que le dexasse pacíficamente en aquella provincia que su padre le avia dado, é no le hiciesse guerra: lo qual su

hermano no solamente no lo quiso hacer; pero mató á los mensajeros é á un hermano de ambos á dos, que con su embaxada avia ydo.

»Visto esto por Atabaliba, é la guerra que le venia haciendo, matándole mucha gente de su tierra, salió en campo con toda la gente de guerra que pudo aver contra Guascara, su hermano, haciéndole guerra hasta llegar á la provincia de Tomepumpa, que era del señorío de su hermano. Y por defendérsele la gente, quemó é asoló el pueblo principal de aquella provincia, é toda la gente del mató: y estando haciendo guerra á los otros pueblos de aquella provincia, para la acabar de destruir é asolar, por aversele defendido, le vinieron nuevas cómo su hermano Guascara venía entrando en su tierra por otro camino, é fuesse sobre él, dexando de hacer aquella guerra é asolamiento que allí hacia. Y cómo su hermano supo su yda de Atabaliba, dexó la tierra é conquista en que andaba; é volvióse huyendo á su cibdad, donde residia. Atabaliba vino por todas las tierras é provincias de su hermano, señoreándolas á todas, sin que ningun pueblo se le defendiesse, porque avian sabido el grand daño que en Tomepumpa avia hecho: é de todos los pueblos que señorea-ba, se rehaçia de gente de guerra. É llegado á Caxamalca, cómo la ovo señoreado, por parecerle buena tierra é abundosa de mucho ganado de ovejas, é otros bastimentos para su ejército, assentó allí para acabar de tomar é ganar todas las otras tierras de su hermano. Y envió con un capitán suyo dos mill hombres de guerra sobre la cibdad, donde su hermano residia, é cómo era poderoso é tenia mucha gente, matáronle estos dos mill hombres; pero Atabaliba tornó á enviar mucha más gente con dos capitanes de los suyos, podria aver seis meses, é dixo que pocos dias avia que truxeron nuevas

destos sus capitanes que han ganado toda la tierra del Cuzco hasta llegar al pueblo do estaba su hermano, é lo han desbaratado á él é á su gente, é traen presso á su persona, é le tomaron mucha cantidad de oro é plata. É dicho esto, calló este indio: é á la verdad parecía quél avia contado la historia con algun artificio, por engrandesçer á Atabaliba é admirar á los chripstianos.

El gobernador respondió á este mensajero por las lenguas, queriendo tambien mostrar alguna jactancia artificiosa, favoreçiendo su partido, porque el indio no pensasse que se espantaba ni tenia en tanto lo que avia dicho de Atabaliba, é dixo assi: — «Mucho he holgado con lo que has dicho, por saber de los hechos que á tu señor Atabaliba le han acaesçido, é de la victoria que contra su hermano consiguíó, é de traelle como diçes presso, porque no contentándose con lo que tenia, queria abaxar á tu señor, su hermano, del estado en que su padre le avia dexado. É á los soberbios assi les suele acaesçer, que no solamente quedan desbaratados, mas pierden todo lo que tienen é las personas con ello.» É creyendo el gobernador que todas aquellas cosas quel mensajero avia dicho seria por mandado de Atabaliba, por poner temor á los españoles é dar á entender su pujança, le dixo: — «Yo creo que todo lo que me has dicho es assi, porque Atabaliba es grand señor, é tengo noticias ques valiente hombre é buen guerrero; mas hágote saber quel Emperador, ques Rey é señor de las Españas é de todas las Indias é Tierra-Firme destas partes, tiene muchos criados mayores señores que Atabaliba, é á muchos señores de mayor estado é más poderosos quel Atabaliba han vencido é desbaratado é presso capitanes suyos, como yo soy: é como á uno dellos, me envió á estas tierras á verlas é á traer á los moradores dellas en conosçimiento de Dios To-

dopoderoso, que crió el çielo é la tierra, é ponerlos debaxo del señorío de Su Magestad. Y en su nombre yo he venido é desbaratado con estos poquitos españoles, que traygo otros grandes señores, é si Atabaliba quisiere mi amistad y resçebirme de paz, como lo han hecho todos esotros señores que de mí han tenido noticia, yo le seré amigo é le ayudaré en su conquista, é quedarse ha en su estado é señorío, porque yo voy por esta tierra de largo hasta descubrir la otra mar del Mediodia. É si quisiere guerra, yo se la haré como la he hecho al çaque de la isla de Santiago, alias de la Puna, é al señor de Tumbes é á todos los demás que conmigo la han querido; porque á ninguno yo hago guerra ni enojo, si él no la quiere.»

Oydas estas palabras por los mensajeros, estuvieron un rato que no hablaron como atónitos de oyr que tan poquitos españoles hacían tan grandes hechos: é desde á poco dixerón que se querian yr á dar la respuesta á Atabaliba é decirle que presto llegarían, porque enviassse refresco de mantenimiento al camino; y el gobernador los despidió é les dixo que fuessen en buen hora.

Otro dia siguiente por la mañana partió de allí el gobernador, é caminó hasta la tarde todavia por sierras, y en unos pueblos que en un valle halló, paró á reposar é dormir aquella noche. Y assi como nuestro ejército llegó á aquellos pueblos, desde á poco llegó el principal mensajero de Atabaliba que avia venido primero á Çaran por la via de Caxas con el pressente de las fortaleças, y el gobernador le resçibió con mucho plaçer, mostrando que se holgaba con él, como amigo que ya conosçia. Y preguntóle por Atabaliba qué tal quedaba, é dixo que bueno, é que le enviaba con diez ovejas que allí traía para los españoles; é començó á hablar muy desenvueltamente, y en sus palabras mostraba ser hombre vivo é bien

hablado. Y cómo ovo hecho su raçonamiento, preguntó el gobernador á las lenguas que qué era lo que decía, é dixerón que avia dicho lo mesmo quel otro indio que avia venido el dia antes, é otras muchas raçones, loando el grand ser de la persona de Atabaliba, é su mucho señorío y estado, é su grand pujança y ejército de guerra que tenia, é asegurando é çertificando al gobernador que su señor Atabaliba lo resçibiria de paçes é lo queria tener por amigo y hermano. El gobernador le respondió muchas é buenas palabras, é lo mesmo que al otro indio avia respondido, é le hiço buen tratamiento. Este embaxador traía serviçio de señor é çinco ó seys vasos de oro fino, con que bebían: é con ellos daba á beber á los españoles de su chicha ó vino quel traía, é dixo que con el gobernador se queria yr hasta Caxamalca.

Otro dia adelante por la mañana partió el gobernador de aquellos pueblos, é caminó por sierras como de antes, é llegó á dormir á otros pueblos poblados de gente, los cuales é los otros todos estaban por Atabaliba. Y estuvo allí un dia reposando, porque los españoles é sus caballos yban muy fatigados de las grandes sierras: é otro dia vino allí el principal de la provinçia de Sanct Miguel, quel gobernador avia enviado á Atabaliba, é con mucho enojo arremetió al mensajero del gobernador, é trabóle por las orejas, tirándole dellas resçiamente hasta quel gobernador mandó que le soltasse: que á dexarlos, passára entrellos una buena escaramuça. El gobernador le preguntó que por qué avia hecho aquello al mensajero de su hermano Atabaliba; respondió é dixo assi: — «Este es grand bellaco mentiroso, leñador de Atabaliba, que viene aquí á hacerse prinçipal é decir mill mentiras; porque Atabaliba está de guerra con mucha gente en el campo fuera de Caxamalca, porque como yo entré por el pueblo

de Caxamalca, le anduve todo sin que hallasse gente en él, é todo el hato ó muebles alçado. Y de ahí fuy á las tiendas de Atabaliba, que está frontero del pueblo, en una halda de una sierra, é ví que tiene gente de guerra de los de las orejas grandes de los que truxo de su tierra, é otros muchos que ha recogido destas provinçias é çaquies: é tiene tantas tiendas asentadas en su real, que no las pude contar, é todos están con sus armas á punto de guerra. Y quisieronme matar, é assi lo hiçieran, si no fuesse porque les dixe que si me mataban, los chripstianos matarian á sus embaxadores, é hasta que yo volviesse no los avian de dexar volver; é con esto me dexaron. No me quisieron dar de comer, sino lo que yo por mí rescaté é les compré: díxeles que me dexassen ver á Atabaliba é deçille la embaxada que llevaba, é no quisieron, diciendo que estaba ayunando é no podia hablar á nadie. Un tio suyo salió á hablar conmigo, é yo le dixe cómo era tu mensajero é todo lo que mandaste que le dixesse; é despues de dicho, me preguntaron que qué gente eran los chripstianos é qué armas traían: é díxeles que eran muy valientes hombres é grandes guerreros, é que traen caballos que corren como el viento; que los que van en ellos traen unas lanças largas é con ellas matan á todos los que topan, porque en dos ó tres saltos los alcançan, é los caballos con los piés é con las bocas matan á muchos: é los chripstianos que andan á pié, dixe que son muy sueltos, é que traen en un braço una rodela de madera, con que se defienden de las armas de los indios, é que traen unos jubones de algodon bastados muy fuertes, que aunque les den muchas lançadas, no los pueden herir, é unas espadas muy agudas que cortan por ambas partes de cada golpe un hombre por medio, é á una oveja les llevan la cabeça á çerçen, é con ellas cortan las armas

que los indios tienen, é que otros traen ballestas con que de lexos tiran, é de cada saetada matan un hombre é dos si los toman juntos, é tiros de fuego que tiran unas piedras ardiendo, que matan mucha gente. Y ellos me dixeron que todo era nada, que eran poquitos los chripstianos é los caballos no traian armas, é que luego los matarian con sus lanças: é yo les dixé que no aprovechaba nada, porque tenían los cueros muy duros, é que las lanças suyas no podrian entrar en ellos, que luego se quebraban. É dixéronme que de los tiros de fuego no traíades más de dos, que ya lo sabian: é al tiempo que me quería venir, les rogué que me dexassen ver á Atabaliba, pues que sus mensajeros vian é hablaban al gobernador, que era mejor quel; é no quisieron, é assi me vine. Mira si tengo raçon de matar á este bellaco, porque seyendo un indio leñador de Atabaliba, como me han dicho ques, habla contigo quanto quiere é come á tu mesa; é yo yba por tu mensajero, que eres bueno, mejor que su señor, é soy hombre principal, y no me quisieron dexar hablalle ni darme de comer, é con buenas raçones me defendí que no me matassen.»

El mensajero de Atabaliba, confuso é atemorizado, respondió como espantado de ver cómo aquel principal hablaba con tanta osadia, é dixo assi:—«Si no está la gente en el pueblo de Caxamalca, es por dexar las casas vacias, en que los españoles se apossenten; é si Atabaliba está en el campo apossentado con su gente es

porque assi lo tiene por costumbre despues que començó la guerra: é á la saçon que esse tu mensajero llegó, mi señor Atabaliba ayunaba á su dios, como lo acostumbamos, é no se lo dexarian ver, porque los dias que estamos en ayuno, no se ha de hablar con alguna persona. Y estando Atabaliba retraydo, no sabia del mensajero ni ninguno osaria haçérselo saber; porque si él lo supiera, él lo hiciéramos llamar é le mandáramos dar de comer.» Otras muchas raçones dixo, asegurando que Atabaliba estaba esperando de paçes, y en satisfaccion y excusa del mal contentamiento quel otro indio avia traydo, colorando lo mejor quel pudo las sospechas que se podian tener de lo que dicho.

El gobernador respondió que bien creía que era assi, como él decía, porque no tenía menos confianza de su hermano Atabaliba, é no dexó de haçelle de ahí adelante tan buen tractamiento como de antes. É riñó con el principal su mensajero, por dalle á entender que le pessaba averle aquel tractado mal en su pressencia, teniendo por otra parte por cierto todo lo quel principal le avia dicho, por el conocimiento quel gobernador tenía de las cautelas de los indios.

Otro dia por la mañana partió de allí el gobernador, é llegó á dormir á un llano de una savana, por poder entrar otro dia á medio dia en Caxamalca, que decían que estaba cerca; é allí vinieron mensajeros de Atabaliba con comida para los españoles.

## CAPITULO VI.

Cómo el gobernador llegó á Caxamalca, é de la disposiçion de aquel pueblo é sus fuerças é asiento de aquel valle, é de los templos de los indios en reverencia del sol, é de la manera de la gente é su traje, é del asiento del real de Atabaliba, é mensajeros que de una parte á otra ovo para concertar las vistas; é del raçonamiento que Atabaliba y Hernando Piçarro, hermano del gobernador, passaron, é cómo se concertó la vista para otro dia siguiente, é aquella noche estovieron los chripstianos con el recabdo é vela que fué necessario.

Otro dia en amanesciendo, partió el gobernador con su gente puesta en órden, é anduvo hasta una legua de Caxamalca, donde esperó la reçaça, porque venia algo atrás: é cómo fueron juntos, mandó que se armassen todos é sus caballos, é púsolos en mucho concierto para la entrada del pueblo en tres esquadrones ó pequeñas batallas, puesto quel número de todos aun era poco para un solo esquadron. Mas porque assi convenia, en la una parte destas yba su persona, y en las otras dos sendos capitanes; é desta manera caminó, enviando mensajeros á Atabaliba para que viniésses allí al pueblo á verse con él, hasta llegar á la entrada de Caxamalca, desde donde se vido estar el real de Atabaliba, como el principal lo avia dicho, apossentados en sus tiendas, en la halda de una sierra, una legua deste pueblo de Caxamalca.

Llegado, como es dicho, á Caxamalca (viernes á hora de visperas, que se contaron quince dias de noviembre de mill é quinientos é treynta é dos años), entró en una plaça grande que está en medio de aquel pueblo, cercada de casas de aposento é de tapias á manera de fuerça, é no se halló gente. É allí estuvo el gobernador con todos los que traía, y envió luego un mensajero á Atabaliba, haçiéndole saber cómo avia allí llegado é que le estaba esperando: que se viniésses á ver con él é á señalar dónde se apossentasse; y entretanto mandó ver el pueblo para saber si avia otra mejor fuerça, donde se apossentasse su real, é mandó á los espa-

ñoles que todos estuviésses en la plaça, los de caballo sin apearse hasta ver si Atabaliba venia: é visto el pueblo, no se halló mejor aposento que aquella plaça en que estaban.

Aquel pueblo es el principal del valle de Caxamalca, y está asentado en la halda de una sierra, é tiéndese mucha parte dél por lo llano del valle, que tiene una legua de tierra llana de través é de hierba corta á manera de praderia. Passan por este valle dos rios, é vá assi llano el valle mucha tierra, é todo poblado de pueblos, é de una parte é de otra cercado de sierras: podria aver en este pueblo hasta dos mill veçinos. Passan junto á la poblacion dos rios é tienen dos puentes: la plaça que dicho, es mayor que ninguna de las de España, é toda cercada con dos puertas que salen á las calles del pueblo. Las casas de aposento della son de más de dosçientos passos en luego cada una, muy bien hechas, cercadas de tapias fuertes, de altura de tres estados las paredes, y el techo cubierto de paja é madera sobre las paredes de las casas. Están los aposentos desta plaça repartidos en ocho cuartos mejor hechos que los otros, las paredes dellos de canteria, muy bien labradas y encaladas, é cercados estos aposentos por sí con su muro de canteria é sus puertas, por donde entran á ellos; é dentro en los patios hay pilas de agua trayda de otra parte por caños para el servicio destas casas, que paresçen ser aposentos de señor. Por la delantera desta plaça, á la parte del campo,